

Mariposita va a la escuela

Cuento de María Mercedes Córdoba Ilustraciones de Ana Faggiani

Había una vez una mariposita que vivía con su mamá y su papá en una casa bonita. Un día, la mamá la peinó con hebillas de colores, le puso perfume y le dijo que sería su primer día de clases. Mariposita se puso contenta y revoloteaba algo nerviosa de un lado a otro. Ella todavía no había ido nunca a la escuela, porque aún era chiquita, así que se fue esa tarde llena de ilusiones. {easycments}

Al principio estaba toda entusiasmada. Le gustaron los lunares de la señorita vaquita de San Antonio, las clases de música del profesor grillo y dar vueltas carnero con el profesor saltamontes.

También se encontró con su amigo bichito de luz y con todos sus hermanitos.

Todo estuvo muy bien hasta que un día, Mariposita se despertó más remolona que de costumbre y le dijo a su mamá: -Me parece que no voy a ir más a la escuela. Mejor me quedo en casa jugando con las muñecas.

La mamá no lo podía creer:

-Pero si hasta ayer te encantaba... ¿Cómo puede ser que ya no quieras ir?

-Bueno, sí, me gusta... ¡pero me cansé! -dijo Mariposita empezando a hacer pucherito mientras que con un palito dibujaba en la tierra.

En eso llegó papá, se sentó a su lado y le preguntó:

-Decime linda, ¿Qué te gustaría hacer cuando seas grande?

Entonces, Mariposita se olvidó del pucherito y le empezó a contar:

-Me gustaría pintar cuadros como la madrina de bichito, cocinar medialunas como mamá...

-¡Y tener un tutú rosa con lentejuelas fucsias con un bonete con tul, para poder bailar "la danza del hada Confite"!

-Y todas esas cosas tan interesantes, ¿Dónde las vas a aprender?- preguntó el papá.

La mariposita sonrió y le brillaron los ojitos.

-¡Ah!... Ya entendí. Me parece...

¡Qué voy a ir a la escuela, todos los días!

Y se preparó para salir.

Entonces la mamá le puso en la bolsita unas galletitas bañadas en chocolate y un vasito de agua con tapa.

A la semana siguiente, fue su cumpleaños. En la escuela la sorprendieron con una gran fiesta con globos y guirnaldas.

La mamá le preparó la torta y le puso el tutú y el bonete que ella soñaba.

El profesor grillo le tocó en su violín la música de Tschaikowsky, y Mariposita pudo bailar:

"La danza del hada Confite".

Cuando terminó, todos aplaudieron, la abrazaron y le dieron un montón de besos.

Compartieron la torta que le había hecho su mamá, con mate cocido con leche que les sirvió la maestra vaquita de San Antonio.

Y fue que desde ese día, Mariposita no quiso faltar ni un solo día a la escuela.

Los cuentos:

“Mariposita va a la escuela”;

y “La Ranita Flop y su fantástico paraguas”;

fueron seleccionados en el encuentro celebrado en España, en abril del 2007 por la Asociación Mundial de Educadores Infantiles y publicados en el libro:

“Cuentos cortos para fomentar valores”;

Editorial de la infancia

ISBN 978-84-936437-0-6